

Este Periódico vé la luz pública todos los meses en dos pliegos de marca comun.

EL GENIO,

Se suscribe en Burgos, en la Factoria de la Prensa á dos y medio rs. al mes, 7 por trimestre y 26 por un año.

**PERIÓDICO POPULAR CON HUMOS DE LITERARIO,
sin educacion, agrio como aceytuna sin madurar,
de muy malas intenciones y desvergozado
como él solo;**

Publicado por la Sociedad Artistica y Literaria de esta Ciudad que lleva el mismo nombre.

Gratis para todos sus Sócios.

UNA ALMA DEL OTRO MUNDO.

Continuacion.

Puesto que ya hemos orientado á nuestros lectores de la transformacion de Garrick, y puesto que le hemos visto despues de su extraordinaria metamórfosis ponerse en camino para el cumplimiento sin duda de su misterioso proyecto, cambiaremos de escena trasladándonos con el lector á

una de las mas estrechas y sombrías calles de Londres.

En esta calle se encuentra una casa de bastante triste apariencia donde introduciremos al lector, pues hácia esta casa se dirigia el pensamiento de Garrick, y nosotros no haremos mas que precederle á fin de tomar antes que él, el conocimiento debido de sus sitios. Abancemos, pues y sin detenernos en dos ó tre; puertas cuidadosamente cerradas pasemos á una sala baja y oscura á causa de la hora aban-

zada de la tarde, y examinemos á un hombre profundamente absorvido en sus meditaciones. A este hombre creemos que habrán conocido nuestros lectores, pues no es otro que el usurpador pérfido de la herencia que correspondia á la interesante familia á la que Garrick ha hecho la visita precedente.

William es el nombre del traidor; el cual puesto de codos encima de una mesa y la cabeza sostenida en sus dos manos, se dejaba llevar por el curso de sus pensamientos, yá tristes, yá risueños. Su conciencia no estaba enteramente tranquila: aunque á la verdad mas ocupada se hallaba su imaginacion en las ventajas que debian hacer la consecuencia de su mala accion, que del pesar de haberla cometido. Pasar de la pobreza á la opulencia es un destino poco comun, y nadie mejor que aquellos cuya imaginacion está expuesta continuamente á formar castillos en el ayre, comprenderán facilmente los mil desvarios que se engendran en la cabeza de un hombre nuevamente enriquecido. William vendió la triste casa que habitaba en uno de los barrios mas apartados de Lon-

dres, (pues no convenia en manera alguna al elevado rango que creia contarse merced al prudente uso de sus libras esterlinas,) y compró una elegante habitacion cerca del parque de Saint James la que trataba de amueblar de todo lo mas lujoso que la moda ofreciera en aquel tiempo. Numerosos criados con libreas suntuosas debian en adelante atender sus ordenes y una carroza de la mas elegante construccion, tirada por dos hermosos caballos, iba á pasear al traidor al través de las cenagosas calles de Londres, que habia siempre recorrido con tristeza, expuesto á los atropellos é insultos que las gentes de á pie reciben de las que caminan en carruaje, por la sola injusticia de que aquellas no lo pueden gastar.

-El difunto era un avaro, y no sabia hacer maldito el uso de su dinero ni supo jamas alcanzar empleos ni honores en la corte, pues todas sus ideas se reducian solamente á la mezquineria de su existencia. « Esto decia el nuevo poseedor de aquella fortuna digna de un Par de Inglaterra, y su pensamiento era el hacer un uso conveniente de ella, mostrando al mun-

do entero lo que vale el oro en manos de un hombre de espíritu. A su casa de Londres habia añadido otra de campo situada en una tierra magnífica de Escocia, donde durante la estacion del verano creia pasar deliciosos dias en los sombríos bosques de aquel pais, en alegres partidas de caza, y en union de los numerosos amigos que no podia menos de atraerle su opulencia.

William como ven nuestros lectores, sabia á las mil maravillas el poder del dinero; en su mas florida juventud habia destruido una fortuna bastante respetable entre desordenados vicios, cuya conducta abandonó en el momento que su última guinea salió de su bolsillo.

A manera que la noche empezaba á extender por la tierra su oscuro manto, los pensamientos de William tomaban una tintura mas triste, y su conciencia le enviaba á su pesar algunas ideas mas sombrías. No podia ocultarse á sus ojos que era un ladrón, y sin reflexionar en el peligro de que pudiera hacer conocimiento con el verdugo descubierta esto, (aun en medio de sus precauciones y habilidad,) un fondo de supersticion que tenia des-

de sus mas tiernos años, no le dejaba completamente en reposo. No dudaba que, aun en nuestros dias tubiesen comunicaciones mutuas los habitantes de este mundo y el otro, y al contrario estaba sujeto á las rancias creencias populares bastante impresas en su imaginacion.

William como ven nuestros lectores, se dejaba arrastrar hácia ciertas vagas aprensiones que la oscuridad de la noche aumentaban con la mayor facilidad, y para disiparlas en algun tanto se levantó en este momento á iba á encender la lámpara de su cuarto, cuando un fuerte golpe dado á la puerta de su habitacion hirió subitamente sus oídos. No esperaba á nadie á estas horas y la visita le pareció singular: así es que titubeaba el abrirla; cuando un segundo golpe descargado con mas fuerza que el primero, le llenó del mayor asombro y admiracion. Bien fuese movido por el temor ó por curiosidad se dirigió con paso lento hácia la puerta y la abrió con muestras del mayor espanto y terror.

¿Quién era el visitador inesperado de aquella casa que á seme-

jante hora habia llamado con tanta autoridad? Este no era otro que Garrick ó por mejor decir el viejo tio resucitado. Preparado á representar su papel de aparecido con la mayor propiedad y maestría posible, le vió William al abrir la puerta inmovil, sobre el suelo, apoyado como el difunto sobre su grueso baston y mirandole con ojos penetrantes como un espectro. William estaba herido de terror. Ninguna duda se presentó á su espíritu, ninguna desconfianza sobre la realidad de la aparicion vino á su pensamiento. Retrocedió algunos pasos lleno de pavor y sin poder articular una sola sílaba; sus dientes chocaban unos con otros y sus piernas empezaron á temblar y á abandonarle sus fuerzas. ¿Como expresar las mil impresiones que pasaron en algunos segundos por su cerebro? Todas las supersticiones de su infancia se reunieron á un mismo tiempo en su cabeza, y las vagas aprensiones de su conciencia vinieron á su imaginacion con una certeza terrible. Lo que toda su vida habia dudado, el bien, el mal, la justicia divina, el castigo de los culpables, su crimen, se presentaron á

sus ojos con los colores mas vivos y con la mas entera realidad. Quiso implorar perdon aun ignorando qué clase de castigo venia á traerle el alma de su difunto pariente, pero su emocion era muy profunda y no pudo articular una sola palabra, Mirando fijamente y con la mayor ansiedad al aparecido esperaba con la mas horrorosa angustia saber el resultado de su venida, juntamente con el de su suerte.

Garrick durante estos momentos saboreaba deliciosamente el resultado de su astucia. Leia sobre el rostro del ladron todo lo que pasaba en el alma de este, y se prometia con su disfraz un dichoso desenlace. Despues de haberle contemplado todavia algunos instantes para mejor asegurarse de su imperio sobre su víctima, tomó la palabra con una voz lenta y lúgubre y semejante á aquella que debe estar en uso entre las gentes del otro mundo.

-«William, William, dijo, ¿qué has hecho? Tu has despojado á los herederos de mi casa en beneficio de tu avaricia y de tus pasiones infames. Has osado desobedecer mis últimas voluntades y arrebatarme mis riquezas de el destino que yo las

habia dado. ¿Crees que semejante accion puede quedar impune? Escucha con atencion las palabras que me ha sido permitido decirte y no olvides tan saludable advertencia. Tu conciencia debe aconsejarte lo que te resta cumplir; y si mañana sin mas tardar, no has reparado tu accion infame, yo volveré á la misma hora para que hagamos juntos un viage muy largo.»

Así habló la fantasma acompañando sus últimos acentos con un gesto terrible. En seguida se retiró descendiendo lentamente las gradas de la escalera, y despues de haber echado todavía una mirada penetrante sobre el pobre William se confundió alejándose entre las sombras de la noche y desapareció.

(Continuará.)

CANCION DEL POBRE.

Yo soy un pobre miserable, y marchó siempre errante por los caminos. ¡Si plugiese á Dios que al ménos una vez reinase en mi corazon la alegrial

¡Ah! en la casa de mis buenos padres, estaba siempre contento y

gozoso, pero desde que una fria losa cubre sus cenizas; mi herencia no ha sido otra que amargos cuidados.

Yo veo florecer el jardin de los ricos, yo veo las mieses doradas que consuelan al labrador, contempló entonces la triste esfera de mis esperanzas, y solo veo en derredor de mí una vereda esteril y desierta, por la que solo pasa la miseria sin mas compañía que la desesperacion.

Yo paso por entre la alegre multitud de los hombres, lamentándome y compadeciendo mi propia desgracia. Sin embargo saludo á todos y aun cuando me corresponden con el desprecio ó la indiferencia, les deseo su felicidad, sin que la envidia ni la desesperacion turben mi candidez.

Cuando en los salones de la riqueza se ostentan sus blasones, y cuando se despilfarran sus caudales en esplendidos banquetes; yo recorro las calles mendigando un pedazo de pan; y ¡cuántos dias se apróxima la noche, sin que mi cuerpo haya recibido mas alimentos que mi afliccion, ni haya podido apagar mi sed devora-

dora, mas qué con el torrente que sale de mis ojos!

Yo veo al rico que camina orgulloso en doradas carrozas; y cuando me acerco á él con los pies desnudos, atravesando las calles por entre los lodos y las nieves á pedirle una caridad, apenas percibo «un Dios te ampare» que ha salido hasta con violencia de sus tremulos labios.

Cuando veo al nocheecer retirarse á sus casas á mis semejantes, mi corazon se parte de dolor, contemplando que á mi me ha de servir de sabana el fresco rocío de la aurora.

¡Oh poder divino! tu sin embargo no me has abandonado; aun se reanima y consuela mi corazon con la esperanza de recobrar mi antiguo gozo. Un dulce consuelo se derrama para todos desde el firmamento.

En cualquiera poblacion se eleva un templo consagrado á tu soberania celestial. Tus órganos y los canticos de los coros resuenan para todos los oyentes.

Al concluirse el dia y cuando el sol se oculta, la luna y las estrellas vienen á iluminar los pre-

cipicios de mi escabrosa vereda. Escucho la campana del inmediato pueblecillo que anuncia la oracion, y marchó silencioso conversando contigo.

Un dia se abrirá para todos los buenos el templo de la beatitud; entonces me presentaré yo vestido de gala á sentarme en el festin.

ARTICULO DE CIRCUNSTANCIAS. (1)

MODAS. *Para Señoras.* En los prendidos y adornos de cabeza se ha hecho una completa reforma: solo se usan birutas para suplir los tirabuses, y al crespon ha substituido el papel de estraza transparente. Los sombreros son de paja atados con toniza. Quedan suprimidos los manguitos, y se usan en su lugar guantes de lana hasta medio brazo.

El traje de mañana se compone de calzoncillos blancos, zapatos gallegos de cuatro suelas, gaban de percal color de cielo y gorro de algodón azul claro: ha llegado un gran surtido de estos efectos á la fábrica de papel continuo.

(1) Con motivo de no haber recibido este mes la redaccion periódica alguno de modas, procedente de París, damos cabida en las columnas de nuestro periódico al siguiente jocoso artículo que se nos ha remitido.

Para caballeros. De los calvos es la situacion pues han quedado suprimidas las pelucas y bisones. El que no lo sea deberá raparse á navaja dejando solo un mechoncito de pelo en la parte mas culminante del cráneo, estendiendo la rapeta á las patillas, pera y bigote.

El traje de mañana es bien sencillo, consiste en pantalon de papel vitela ajustado, botas de montar, con

lustre del sorprendente charol de Wutehead, y frac de piston color de ala de mosca, construido en tul y sostenido con obleas ó pan mascado.

Es indudable que estas reformas harán furor entre las personas del gran tono; sin que se pueda negar la sencillez y buen gusto que las sellan.

J. Circunstancias.

CANCION DE UN PLEBEYO.

Ruja furioso el vendabal airado,
Del trueno el estampido que retumbe,
Crucé el viento relámpago inflamado
Y la centella por los aires zumbe.

Las ondas de la mar embravecida
Al navío y peñon tragar codicien,
Conmuevase la tierra y se divide,
Y los polos del mundo se desquicien.
¡Tiemble el malvado de terror helado
Su pecho impuro y corazon bastardo!
Tiemble el malvado, sí, tiemble el malvado,
Que yo tranquilo la tormenta aguardo!

Nada amedrenta á mi conciencia pura,
No por bramar el huracan desmayo,
Que aunque baje, Señor, desde tu altura
Y abra mi pecho el fulgurante rayo,
Ante vuestra presencia, Dios potente,
Vereisme aparecer, limpio y sereno,
Pura y tranquila brillará mi frente,
De santa Religion mi pecho lleno.

Tiemble el malvado, de terror helado
 Su pecho impuro y corazon bastardo!
 Tiemble el malvado, sí, tiemble el malvado,
 Que yo tranquilo el huracan aguardo!

Sin codiciar la pompa y la grandeza
 De la tierra, felice me contemplo,
 No abrió á mis pies su alcázar la riqueza,
 Ni la ambicion su pernicioso templo.

Y en mi cabaña miserable, oscura,
 De mugriento color y corto espacio,
 Me creo yo, Señor, á tanta altura
 Que opulento magnate en su palacio.

Y en la noche, en celestes ilusiones
 Gozo tranquilo y venturoso sueño,
 No amedrentan mi espíritu visiones
 De aspecto amenazante y torvo ceño.

Ni el vendabal furioso me despierta,
 Ni me dá miedo el retumbante trueno,
 Abierta está de mi mansion la puerta
 Y al agudo puñal puesto mi seno.

Mas no penetrará nunca en mi pecho
 De cobarde puñal la ferrea punta,
 Que á mis hermanos amo, y mal no he hecho,
 Y es la virtud mi malla, y le despunta.

Que aunque plebeyo, y asqueroso é innoble
 La turba *inteligente* me apellida,
 Una alma, justo Dios, tengo mas noble
 Que esa turba de títulos nacida.

Asi es que canto en mi rincon estrecho
 La virtud sacrosanta de la plebe;
 Y en célico placer arde mi pecho
 Al contemplar que ~~los~~ mi labio mueve.

Plebeyo me llama magnate orgulloso

Porque yo ambicioso

Como él no nací;

Acepto el insulto, admito el desprecio

Pues no sabe el necio
Que causa mi orgullo *titularme* así.

Mi suerte plebeya no siento; ni lloro,
Ni anhelo el tesoro
De rico Señor;
Pues pasan mis horas fugaces, serenas,
Ageno de penas,
Sin que haya sentido del hado el rigor.

No siento el desprecio del rico magnate,
Ni oírle me abate
Nombrarse Señor;
Ni siento que diga con risa altanera
Que en mas alta esfera
Se halla por su cuna y antiguo esplendor.

Pues no ignoré nunca que el Dios de ese espacio
Desde su palacio
Igual me midió,
Que al noble orgulloso de ricos blasones;
Y aun por mis acciones
En mas alto grado que un noble estoy yo.

No busco ni quiero palacios brillantes,
Rubís ni diamantes
Ni luciente tren;
Ni toda la pompa del mundo altanero,
Que yo solo quiero
Mi NOBLE POBREZA que colma mi bien.

No envidia á la luz de aromosos pevetes

Báquicos banquetes
 Ni alegre festín;
 Ni anhelo tampoco opulenta carroza,
 Pues solo en mi choza
 Disfruto placeres y dichas sin fin.

Pelegrin Calle y Lizarralde.

A UNA AUSENCIA.

Célicos días de gloria y de flores
 Que endulzastei mi aciago existir:
 Aureas bellas de gozes y amores
 Do mi dicha empécé á concebir.
 Casta luna de noche serena
 Que alumbraba tu disco al brillar,
 Una frente tan pura y tan buena,
 Cual de Arcángel tranquilo mirar.
 Una frente que en éstasis santo
 Al mirarla mi gloria cifré;
 Frente hermosa que fuera mi encanto,
 Mi delicia, mi vida y mi fé:
 ¿Qué os hicisteis? ¿Por qué abandonado
 Dejaisme entre nieblas y pena sin fin?
 ¿Por qué ya no alhaga mi pecho angustiado
 El canto sonoro de mi Querubin?
 Por qué los pesares, dolor y tristura
 Do quiera que marchó encuentro á mis pies?
 ¿Por que mi existencia se torna amargura
 Y ya no es placeres. Y dicha no es?

Mas en vano es mi llorar
Y en vano mi triste cuita,
Que ya no puedo alcanzar
Aquella ilusion bendita
Objeto de mi gozar:

Porque lejana te miro
¡Oh muger encantadora!
Y no llega mi suspiro
A hacerte conocedora
De la angustia que respiro.
Huyó aquel tiempo alhagüeño
En que pasión me jurabas;
Cual si hubiera sido un sueño
Decirme tú que «me amabas»
Y yo aclamarte «mi dueño.»

Murieron sí, mis delicias,
Mi encanto fascinador:
Ya mis dichas son ficticias,
Pues no gozó las caricias
De mi bella, de mi amor.
¡Mas qué he dicho?... me engañé,
No murieron, no, querida,

Porque adorarte sabré
Y jurarte eterna fé
Cada instante de mi vida.
Y si después de la muerte
Pudiera amar, mi ansiedad
Sería, hermosa, quererte
Con pasión intensa, fuerte,
Por toda una eternidad.

Dime tu adorada mia
Que sientes lo que yo siento,
Y embriagado de alegría
Exclamaré en mi ardimiento
«¡Feliz seré todavía. !. . . .
.
.
Mas es duro, cruel y penoso
Suspirar por tu amada presencia,
Y alcanzar en lugar de reposo...
El recuerdo fatal de la AUSENCIA.

R. Montemayor.

A UN NIÑO EXPOSITO.

SONETO.

Hechura del amor tal como existe,
Reverso del placer que el ser te diera,
De este mundo fatal la luz primera
Niño infeliz, con tu miseria viste,

Ya fué un delito cuando tu naciste,
 Y aunque todo tu ser es inocente
 Escrito un anatema está en tu frente
 Del crimen que atentar nunca pudiste.
 Todos huyen de tí, niño infelice!
 Todos te acechan cual mortal veneno,
 Y hasta la madre que te abrió su seno
 Ya que odiarte no puede, te maldice!
 ¿Qué delito, di pues, has cometido?
 ¡¡ Injusta sociedad !!! haber nacido.

—
 M. Martín Malo.

ESPIONAJAS.

1.º

Salió del baño Pilar
 Muger-lamprea que asombra,
 Y al suelo empezó á mirar
 Donde pegaba su sombra.
 -Que robustez, exclamaba,
 De una casa oculto el sol,
 Y pilar no se engañaba,
 Pues con su sombra tapaba
 La casa de un caracol.

2.º

Una Criada á su gato
 Por ladron le maltrataba,
 Y un Escribano que estaba
 Ejecutando un mandato,
 La dijo con mucho juicio,
 -Déjale, qué es del oficio.

3.º

De gordo voy á estallar
 Decía don Agustín;
 Y se podía sacar
 Por los pies el corbatín.

C Y.

4.º

Si de esta salgo, D. Blas,
 Al médico Juan decía,
 A Casa de esa Lucía
 Juro que ya no he de ir mas.
 De la enfermedad salió
 Y al poco tiempo á Juanillo
 Con Lucía en un sotillo
 El médico sorprendió.
 -Juan, le dijo, y lo del voto?
 -No haga V. caso, D. Blas,
 Juré á su casa no ir mas
 Pero nada hablé del soto.

Manuel Martín Malo.

REVISTA ESCENICA.

El Pelo de la Dehesa.—*Matamue-
rtos y el Cruel.*—*Sancho Gar-
cia.*—*El Puñal del Godo.*—
¡Una Vieja!

He aquí las funciones dramá-
ticas ejecutadas por la Sección de
declamacion desde nuestro último
número. Tomaron parte en ellas
las Señoritas Doña Dolores Rojas,
Doña Alejandra Laredo, Doña Deo-
gracias Hernando, Doña Francisca
Pano, y Doña Rosa Barreiro, con
los Sres. Gutierrez Torre, Calle,
Montemayor, Martinez, (D. Joa-
quin) Cadorniga, Ontoria, Cano,
Malo, Rofilanchas, Michelena y Lo-
tellerie; esmerándose todos en la eje-
cucion de sus respectivos papeles;
tenemos, no obstante, que hacer una
particular mencion de la Señorita
Doña Dolores Rojas: esta jóven
puede vanagloriarse de ser una Ac-
triz: tiene muy buenas maneras, su
decir es suave, y en Sancho Garcia
hizo esfuerzos, que el público supo
premiar con repetidos aplausos. La
Señorita Hernando ha ejecutado
muy bien el papel de Vieja la no-
che del 17 consiguiendo un mere-
cido triunfo. Las demas Señoras tu-
vieron momentos muy felices. El
Sr. Gutierrez Torre, nos ha hecho
reir mucho, y ejecuta algunos pape-
les con tal perfeccion que se duda
por momentos si será dado com-

pararle con nuestros mejores gra-
ciosos: estuvo inimitable en el papel
de Matamueitos, y muy salado en el
de Juan Quiñones; en la primera
de estas piezas obtuvo un triunfo
de los que se cuentan pocos, pues le
aplaudió el público con tal furor,
que casi no oimos la mitad de la
funcion. Le damos la mas cordial
enhorabuena, y le aconsejamos no
pierda ocasion de lucirse con esta
clase de composiciones, que gustan
sobremanera. El Sr. de Calle estu-
vo inimitable en el papel de San-
cho Garcia, y si la naturaleza le hu-
biera favorecido algo en estatura na-
da tendria que envidiar á nuestros
primeros actores; tambien el pú-
blico le hizo justicia aplaudiendo su
mérito: tiene este jóven la doble
circunstancia de que con la misma
facilidad maneja el carácter serio
que el jocoso, y así lo hemos visto en
esos juguetes cómicos que ejecuta con
gracia y originalidad; si no temieramos
aventurar algo, le comparariamos al
célebre actor Valero. El Sr. de Mon-
temayor desempeña bien sus pape-
les; con mucha finura, elegancia y
buen gusto: en el género cómico
ejecuta á la perfeccion los mas difi-
ciles, como hemos podido observar
en el D. Alberto, y en la Vieja; aque-
lla naturalidad, despejo y gracia, re-
velan dotes poco comunes para la es-
cena: el Sr. de Montemayor es al-
go mas que un buen aficionado. Los
Sres. Ontoria y Cano desempeña-

ron unos papeles bien insignificantes, pero estuvieron ejecutados y sostenidos con aplomo y maestría. Nos hemos propuesto hablar separadamente de la pieza en un acto el *Puñal del Godo* ejecutada por los Sres. Malo, Michelena, Lotellerie y Rufilanchas, porque siendo la primera vez que hemos tenido el gusto de verles sobre las tablas, creemos deben mencionarse separadamente por las circunstancias particulares que militan para resaltar mas su mérito en la pieza á que nos referimos. Estos Señores oficiales de los Regimientos de Zaragoza y Pamplona, estudiaron, ensayaron y ejecutaron en cuatro dias el *Puñal del Godo*; nada les arredró, y los aplausos que obtuvieron fueron sin duda alguna el merecido premio á su mérito; nuestro parabien se une á aquellos, y elogiamos su aplicación y celo.

Restanos decir cuatro palabras de la Seccion de pintura, encargada de la maquinaria y odorno de la escena. El esmero y buen gusto que observamos en su servicio son debidos muy particularmente á los Sres. D. Gabriel Saiz, Presidente, de aquella, á D. Justo Laredo, á D. Felipe Igarza, y al Sr. Gutierrez Torre, que lo es de la de declamacion. Al celo constante de estos Sres. y á la Junta directiva son debidas las mejoras que se advierten por cuya razon cada dia se hacen

mas dignos al aprecio general de la Sociedad y á las consideraciones del público. *El Cuaquero.*

TEATRO.

Un verdadero hombre de bien, = La hermana del Carretero, = La Carcajada.

Con estas tres producciones se ha estrenado la nueva compañía dramática que va á actuar en el presente año en esta Capital. Grandes elogios se nos hicieron de ella á su venida, y hemos visto con gusto no salir desmentidos hasta ahora, pues justos apreciadores del mérito, debemos dar el merecido á los Sres. Lavalle, Baylon, Malli y Banobio.

Aunque á la mayor parte de estos señores ya hemos tenido ocasion anteriormente de admirar las buenas cualidades que posee cada uno en su respectiva y difícil cuerda, no conociamos sin embargo al Sr. Lavalle, y nos congratulamos al verle por primera vez en *Un verdadero hombre de bien* desempeñar el papel de Asturiano con toda la naturalidad y tino que su caracter requeria. Innumerables aplausos le interrumpieron continuamente aun en medio de sus relaciones, y observamos con la mayor satisfaccion ver retratado al Asturiano don Tiburcio que nos pinta nuestro apreciable

poeta Asquerino, con los mas vivos y exactos colores en el primer actor don Gregorio Lavalle.

Sin embargo de que no somos en manera alguna partidarios del Drama que se ejecutó el segundo dia de pascua titulado *La Hermana del Carretero*, no podemos menos de admirar el talento con que supieron distinguirse el primer actor, doña Dolores Ortiz, y sobre todo el señor Baylon, el cual, estamos seguros que habria arrancado muchisimos aplausos á no haberlo impedido el odioso personaje que le estaba encomendado hacer aquella noche.

Al siguiente dia asistimos ansiosos al Teatro á ver *La Carcajada*. La carcajada, como no ignoran nuestros lectores, es una de las producciones mas dificiles de nuestro repertorio dramático; y á pesar de esto quedamos muy satisfechos de su desempeño. La facilidad de llorar con tanta naturalidad como lo hace el señor Lavalle, es de mucho mérito, y podemos afirmar que quizá habrá muy pocos galanes de los teatros de provincia que tengan esta precisa cualidad, unida á las demas recomendables circunstancias que posee este actor. La carcajada que hizo al final del segundo acto, nos sorprendió extraordinariamente al oirla prolongar tres ó cuatro veces por espacio de mucho tiempo y con la mayor propiedad.

Solo una cosa nos atrevemos á

hacer notar al Sr. Lavalle, y es que no se precipite tanto al declamar sus papeles, pues hemos observado que algunas veces aun le falta tiempo para poder alentar con facilidad. Creemos que no le costará mucho trabajo el desterrar esta falta, y de este modo añadirá una buena dote mas á las muchas que posee este excelente actor.

Tambien estamos disfrutando de una brillante compañía de Baile entre la cual se cuentan los *Tenorios* (tio y sobrina) quienes no deben dudar del aprecio con que los recibe el público, en particular á la señorita Rosa. Esta bailarina reúne un sin número de bellas cualidades que la hacen acreedora á la estimacion general; *mucha gracia española, esbello talle, elegantes formas, hermoso rostro y sobre todo rollizas y bien formadas pantorrillas.*

BIBLIOGRAFIA.

LOS POLÍTICOS EN CAMISA. Historia de muchas historias, escrita por Juan Martinez Villergas y un Jesuita. *Confesor cesante de los far-santes de alto copete, que sabe todas sus marrullerias porque ellos se las han dicho en secreto de confesion, y él nos las ha revelado en secreto asi como nosotros en secreto las confiamos á todo el pueblo español reco-*

mendándole el secreto. Se ha publicado la 9.^a entrega de esta obra que no recomendamos á nuestros lectores porque el nombre popular de su acreditado autor, es suficiente recomendacion; solo diremos no han sido defraudadas las esperanzas que el público concibiera de su mérito á la aparicion de las primeras entregas sino que cada dia se hace recomendable por su importancia política. Cada entrega cuesta dos reales y medio franco el porte.

La Lectura. Biblioteca del pueblo: coleccion selecta y económica de las mejores obras de viajes, historia, poesia, crónica, teatro, novelas y cuento tradicional de los escritores mas célebres nacionales y extranjeros. Desde 1.^o de Febrero se imprime un pliego diario de 16 páginas en 8.^o mayor de escelente papel y hermosos tipos. Los suscritores recibirán *gratis* EL CORREO, periódico literario, comercial, de modas y noticias y al año un tomo y tienen derecho ademas, á la rifa de un ejemplar del Dicionario Geográfico de don Pascual Madoz para cada 500 suscritores y otras ventajas que expresan los prospectos. Ya se ha repartido el 1.^o y 2.^o tomo de fray Gerundio de Campa-

zas. La suscripcion se hace por meses á 9 rs. por cada uno (porte pagado) 55 rs. por medio año y 100 por uno.

La Esmeralda. Enciclopedia popular de recreo. Se publica en Granada semanalmente. Cada número consta de 16 columnas de impresion en 8 páginas, 4.^o frances y cuesta 4 rs. al mes franco de porte.

El Fandango, periódico jocoso, escrito en prosa y verso por los fundadores y redactores de la Risa. Se ha repartido el núm.^o 17 con profusion de lindas caricaturas nuevas. Se publica todos los dias 15 de cada mes en papel lujoso.

El Telégrafo. Periódico literario y de publicacion universal, de colosales dimensiones con una novela entera en cada número por folletin. Se ha repartido el primer número. Su precio es el de 20 rs. al año franco de porte. A los que se suscriban en los ocho primeros dias despues de publicado este anuncio solo se exigirán 12 rs.

Se suscribe en esta Ciudad á todas estas publicaciones, y se admiten anuncios para el Telégrafo en la Factoría general de la Prensa, calle de la Paloma, número 19.

DIRECTOR. El Presidente de la Sociedad.
BURGOS: 4846. Imprenta de Villanueva.
